

INPC
Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador

https://revistas.patrimoniocultural.gob.ec/ojs/index.php/INPC

Tejedoras de memoria y comunidad: reproducción social, agencia política y reconfiguración de la identidad montubia de las Mujeres de San Isidro – Manabí

Weavers of Memory and Community: Social Reproduction, Political Agency, and the Reconfiguration of Montubia Identity among the Women of San Isidro – Manabí

Cinthya Guaña Córdova
https://orcid.org/0000-0003-4744-7320
cinthyaguanacordova@gmail.com
Juan Ramón Echevarría
https://orcid.org/0009-0007-2418-3429
juanraetxebarria@gmail.com
Fundación Raíces y Sueños de San Isidro

INPC Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador,
03/2026-08/2026.vol 3, nro 2, e21
https://doi.org/10.5281/zenodo.21500102
Periodicidad: semestral - continua

Resumen

Este artículo analiza la configuración de la agencia política femenina en la parroquia San Isidro, Manabí, a partir de una investigación de campo que sistematizó 506 entrevistas etnográficas realizadas en 65 comunidades. El estudio examina cómo la estructura del patriarcado agrario y la colonialidad del género han condicionado históricamente las trayectorias de las mujeres montubias, situándolas en una posición de subordinación estructural. No obstante, mediante un enfoque interseccional y la aplicación de la Investigación-Acción Participativa, se documenta que las mujeres no son sujetos pasivos; por el contrario, ejercen una agencia política sustentada en la economía del cuidado, el tejido artesanal como estrategia de autonomía y del liderazgo comunitario.

La metodología emplea la "escucha radical" mediante un giro intergeneracional, en el que jóvenes investigadores documentan la memoria de sus ancestras. Este ejercicio de sistematización funciona como un archivo de resistencia frente al olvido y como un dispositivo pedagógico que contribuye a desarticular los mandatos de masculinidad impuestos. Los resultados revelan que la agencia femenina se manifiesta como una ruptura epistémica, en la que el trauma colectivo se transmuta en una plataforma de lucha organizada. El estudio concluye que el desarrollo de vidas dignas en la ruralidad ecuatoriana exige un cambio de paradigma: reconocer a las mujeres como gestoras de territorio y pilares de la cohesión social. La profesionalización y visibilización de su labor, históricamente relegada, constituyen un eje fundamental para rediseñar el futuro de la ruralidad, reivindicando una herencia ancestral de poder que conecta la resiliencia contemporánea con la autoridad ritual de las culturas prehispánicas de la costa ecuatoriana.

Palabras clave: Palabras clave: Agencia política, economía del cuidado, interseccionalidad, identidad montubia.

Abstract

This article analyzes the configuration of female political agency in the San Isidro parish, Manabí, based on field research that systematized 506 ethnographic interviews across 65 communities. The study examines how the structure of agrarian patriarchy and the coloniality of gender have historically conditioned the trajectories of montubia women, relegating them to structural subordination. However, through an intersectional approach and the application of Participatory Action Research, it is documented that these women are not passive subjects; on the contrary, they exercise a political sovereignty grounded in the care economy, artisanal weaving as a strategy for autonomy, and community leadership.

The methodology employs "radical listening" through an intergenerational shift, where young researchers document the memory of their foremothers. This systematization exercise functions as an archive of resistance against oblivion and as a pedagogical device that dismantles imposed mandates of masculinity. The results reveal that female agency manifests as an epistemic rupture, where collective trauma is transmuted into a platform for organized struggle. The study concludes that the development of dignified lives in the Ecuadorian countryside requires a paradigm shift: recognizing women as territorial managers and pillars of social cohesion. This professionalization and visibility of their work, historically obscured, constitutes the central axis for redesigning the future of rural life, reclaiming an ancestral heritage of power that connects contemporary resilience with the ritual authority of pre-Hispanic coastal cultures.

Keywords: *Political agency, montubio culture, care economy, intersectionality, counter-hegemonic memory.*

San Isidro, archivo vivo: en el territorio, hay memorias, olvidos y silencios

El estudio de la identidad cultural, la estructura social y la construcción del relato sociohistórico en la región costera del Ecuador, particularmente en la provincia de Manabí, requiere un análisis profundo de la cultura montubia y del papel fundamental, aunque históricamente invisibilizado, de las mujeres en sus comunidades. Ubicada en las faldas de la cordillera Chongón-Colonche, la parroquia de San Isidro conecta la costa baja con los valles agrícolas y se caracteriza por un ecosistema de transición entre el bosque seco y el bosque húmedo tropical, donde el verdor de la costa ecuatoriana se entrelaza con los sembríos de café y cacao. Su paisaje, marcado por la agricultura y la ganadería, sustenta una economía campesina de pequeña y mediana escala.

Asimismo, San Isidro está atravesada por dinámicas migratorias impulsadas por la limitada oferta de oportunidades profesionales, situación que ha llevado a gran parte de sus habitantes, especialmente a las juventudes, a desarrollar sus proyectos de vida en centros urbanos cercanos e incluso fuera del país. Como consecuencia, el tejido social de la parroquia se sostiene, en gran medida, gracias al trabajo y la permanencia de mujeres y personas adultas mayores.

En este contexto demográfico caracterizado por la ruralidad, las mujeres han enfrentado históricamente múltiples barreras para acceder a la educación formal, la capacitación técnica y otros recursos fundamentales para su desarrollo personal y comunitario.

Esto no es casual. La configuración territorial está atravesada sobre el género y la clase social, estructuras que han condicionado las vidas de las y los habitantes de San Isidro, donde la identidad montubia se manifiesta como una articulación cultural de gran riqueza y al mismo tiempo, escenario de una colonialidad interna donde los varones tienden a ser tomadores de decisiones y/o actores políticos y económicos legítimos, y las mujeres ocupan una posición de subordinación y dedican sus existencias a la reproducción social y doméstica, tareas del hogar y cuidados, tradicionalmente femeninas y no remuneradas (Scott, 1986, p. 1067).

Para Federici (2004, p. 206), esta "división sexual del trabajo" en el campo manabita se entrelaza con la clase social, generando una doble marginalidad: la de ser mujer en un sistema patriarcal y la de ser campesina en un modelo económico capitalista que infravalora los cuidados y lo rural. Esta realidad se traduce en dificultades para acceder a la escolaridad y a la propiedad de la tierra, en un sitio donde las mujeres han transitado del mandato del padre al del esposo, en un ciclo de sumisión que se ha normalizado como tradición, históricamente.

Según los datos del Censo 2022, la parroquia alberga a 12.196 habitantes, con una paridad de género casi exacta (50,2 % mujeres y 49,8 % hombres) sin embargo, persiste una marcada . la realidad sociocultural del territorio y su reconocimiento estadístico, ya que únicamente el 18,9 % de la población se autoidentifica como montubia. De acuerdo con las publicaciones de la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro (2019), esta cifra refleja una subrepresentación asosicada a prejuicios históricos y a procesos de blanqueamiento culturalque han caracterizado amplios sectores del Ecuador rural. Más allá de la dimensión identitaria , estos datos también ponen eb evidencia la exclusión estructural de las mujeres rurales de los beneficios del desarrollo y del reconocimiento ciudadano (Herrera, 2010).

En el contexto montubio, las relaciones de poder se han configurado históricamente a partir del acceso a la tierra, el control del tiempo y la legitimidad de la palabra. La narrativa local ha sido dominada por figuras masculinas asociadas al "patrón" o al "montubio recio", mientras que las mujeres han permanecido relegadas a espacios secundarios vinculados a la esfera doméstica y familiar (Fundación

Raíces y Sueños de San Isidro, 2021). En este contexto, el género no actúa de manera aislada, sino que se articula con sistemas de dominación más amplios, como el capitalismo y el patriarcado, que contribuyen a reproducir la división social y sexual del trabajo (Scott, 1986, pp. 1066–1070). Por ello, resulta fundamental que el presente análisis trascienda la representación de las mujeres como sujetos pasivos o víctimas y examine su posición, sus estrategias de acción y su capacidad de agencia en la intersección de estas estructuras de poder.

Frente a este panorama de silencios impuestos y memorias fragmentadas, surgió el proyecto Raíces y Sueños de San Isidro, en noviembre de 2017, como dispositivo de reparación histórica y justicia narrativa dedicado a la investigación y promoción de la cultura montubia. La Fundación Raíces y Sueños de San Isidro, constituida formalmente en 2018, ha impulsasdo iniciativas destinadas a generar respuestas sociales y económias frente a las necesidades de la parroquia San Isidro, promoviendo alternativas laborales y condiciones que permita a sus habitantes, permanecer en el territorio fortaleciendo sus vínculos de pertenencia e identidad cultural.

Inspirado en la "pedagogía de la escucha" propuesta por Rinaldi (2001), entendida como una postura epistémica y política que reconoce al otro —sea un niño, una niña o una comunidad— como sujeto productor de cultura, saberes y significados, este proceso fue liderado por jóvenes investigadores y voluntarios de la parroquia. A través de la recopilación y escucha activa de los relatos de personas adultas mayores, estos actores promovieron diálogos intergeneracionales que contribuyeron a la recuperación de la memoria colectiva y a la revalorización de la tradición oral como fuente legítima de conocimiento.

De las entrevistas registradas, 506 corresponden a mujeres sanisidrenses, quienes tuvieron la oportunidad de "tomar la palabra" (Fundación Raíces y Sueños de San Isidro, 2021) de manera voluntaria, sistemática y pública. Este ejercicio de investigación-acción permitió documentar las historias de vida de mujeres de entre 18 y 98 años, recuperando una diversidad de experiencias y perspectivas que evidencian tanto las persistencias del machismo —identificado por las propias participantes como la "más larga pandemia" del territorio— como los procesos de autonomía, resistencia y transformación construidos a lo largo de sus trayectorias vitales (Fundación Raíces y Sueños de San Isidro, 2025, p. 18).

Uno de los resultados más significativos y emblemáticos de este proceso es la publicación de "El libro de la mujer: Historias de las mujeres de San Isidro". Esta obra constituye un hito político, cultural y comunitario al sistematizar las experiencias, luchas y aportes de mujeres manabitas en la defensa de sus derechos, particularmente en ámbitos como la identidad, la educación y la participación pública. Más que un ejercicio de recopilación testimonial, el libro se configura como un espacio de memoria colectiva que permite a la comunidad reconocerse tanto en las experiencias de desigualdad y exclusión, como en las estrategias de resistencia autonomía y liderazgo desarrolladas por las mujeres a lo largo de distintas generaciones. De este modo, la publicación contribuye a visibilizar saberes, prácticas y valores que forman parte del patrimonio cultural y de la memoria social de San Isidro.

El presente artículo tiene como objetivo analizar la agencia política de las mujeres de San Isidro a partir del proceso de investigación de campo que sustentó la publicación *El libro de la mujer: Historias de las mujeres de San Isidro*. En particular, examina cómo la recuperación y visibilización de la memoria oral contribuyen a fortalecer la participación de las mujeres y a reconfigurar las relaciones de género en el contexto montubio. Desde esta perspectiva, la memoria no se entiende únicamente como un mecanismo de preservación del pasado, sino también como una herramienta de reconocimiento, empoderamiento y transformación social.

A través de un enfoque interseccional, este artículo busca demostrar que las mujeres sanisidrenses constituyen sujetos activos en la construcción de la historia pasada, presente y futura de su comunidad, con capacidad para incidir en la transformación de sus condiciones de vida y en las de sus familias. En este sentido, sus experiencias y prácticas contribuyen a la configuración de procesos de justicia de género arraigados en las dinámicas sociales, culturales y territoriales de San Isidro. Esta perspectiva encuentra antecedentes en diversas sociedades prehispánicas de la costa ecuatoriana, donde la evidencia arqueológica da cuenta de la participación de las mujeres en ámbitos de relevancia social, ritual y política. Así, en la cultura Valdivia se registran numerosas representaciones femeninas vinculadas a la reproducción social (Marcos, 1988, pp. 317–328), mientras que en las culturas La Tolita y Jama Coaque se observan representaciones de mujeres asociadas a funciones chamánicas y de autoridad política, lo que sugiere su participación en espacios de poder y liderazgo (Valdez, 2006, pp. 189–223).

Las transformaciones derivadas de la colonización y de la consolidación de estructuras patriarcales en el ámbito agrario modificaron profundamente las relaciones de género, restringiendo progresivamente el acceso de las mujeres a espacios de participación, toma de decisiones y control sobre recursos como la tierra. En la Costa ecuatoriana, la división sexual del

trabajo ha contribuido a legitimar a los varones como principales actores políticos y económicos, mientras que las mujeres han sido asociadas de manera predominante a las responsabilidades domésticas y de cuidado. Estas dinámicas, frecuentemente justificadas como parte de la tradición, han favorecido la reproducción de relaciones de desigualdad y subordinación de género. No obstante, diversas investigaciones históricas y arqueológicas sugieren que, en las sociedades prehispánicas de la región, las mujeres participaron en ámbitos sociales, rituales y políticos de relevancia, evidenciando configuraciones de género más complejas que las observadas durante los períodos posteriores.

La premisa fundamental es que los pueblos cambian cuando los sectores tradicionalmente marginados cambian. En este contexto, las mujeres campesinas y montubias desempeñan un papel fundamental en la promoción de procesos de justicia, reconocimiento e igualdad a través de la recuperación y resignificación de sus memorias. En una cultura donde la oralidad constituye un eje central para la transmisión de conocimientos, este ejercicio es una herramienta de acción que contribuye a cuestionar relaciones de poder y representaciones de género históricamente naturalizadas, favoreciendo la construcción de narrativas más inclusivas sobre la historia y la identidad local.

Marco Teórico

Estructuras de Poder, Reproducción social y Reexistencia de la Mujer Montubia

El análisis de la configuración social del género en San Isidro requiere comprender las estructuras históricas de larga duración que han moldeado las experiencias y condiciones de vida de hombres y mujeres. La investigación revela una realidad atravesada por un sistema de opresión que se manifiesta en la cotidianidad, la economía y los cuerpos, y que los testimonios identifican como una cultura machista, definida como "la más larga pandemia" (*El libro de la Mujer: Historias de las mujeres de San Isidro*, 2025, p. 18). Asimismo, el estudio de las estructuras socioeconómicas y de los dispositivos de poder que han configurado históricamente la ruralidad montubia permite comprender que el trabajo realizado por las mujeres —denominado por Silvia Federici (2013) como reproducción social— resulta fundamental para garantizar la sostenibilidad del sistema productivo. Sin embargo, este trabajo permanece invisibilizado dentro de una economía política que depende de la apropiación del trabajo no remunerado para sostener y reducir los costos de la producción agraria.

Al mismo tiempo, la configuración de la ciudadanía en el territorio, desde el inicio de la República, ha operado a través de distinciones jerárquicas que históricamente despojaron de legitimidad política al sujeto rural. En este contexto, la mujer montubia ha quedado situada en una intersección de exclusiones, donde la clase social, la pertenencia étnico-cultural y la adscripción al espacio doméstico han funcionado como fronteras estructurales que restringen el acceso a la formación profesional y técnica, los recursos tecnológicos, el crédito y la propiedad de la tierra.

Mercedes Prieto (2004) denomina esta condición como una "alteridad subordinada". En la parroquia de San Isidro, ser mujer (categoría sexo-genérica), ser montubia (categoría cultural y política) y ser campesina (categoría socioeconómica) configura una tríada de desigualdades que el sistema patriarcal ha contribuido a naturalizar y reproducir. En este sentido, el género constituye una categoría fundamental para el análisis histórico, no solo porque remite a la diferencia sexual, sino porque permite comprender las formas en que se construyen y legitiman las relaciones de poder. En San Isidro, esta subordinación se ha expresado principalmente en el ámbito político. Las mujeres, aunque han desempeñado un papel central en la reproducción de la vida comunitaria y en la construcción de los vínculos sociales en el espacio privado, han sido históricamente excluidas de los espacios públicos de participación y toma de decisiones mediante la acción de un patriarcado agrario que ha normalizado su marginación.

La noción de "colonialidad del género", propuesta por María Lugones (2008), refiere a la imposición de un sistema de género binario y jerárquico como parte constitutiva del proyecto colonial. Este proceso estuvo orientado a desarticular formas de organización social propias de los pueblos indígenas y afrodescendientes, en las que las relaciones de dualidad y complementariedad ocupaban un lugar central. En el caso de las mujeres montubias, esta lógica de dominación se superpuso a una identidad histórica configurada en contextos de resistencia frente al latifundio y a las estructuras de poder asociadas a la concentración de la tierra.

En este contexto, la "interseccionalidad", término acuñado por Kimberlé Crenshaw (1989, p. 139), permite comprender que las experiencias de opresión de las mujeres se configuran de manera diferenciada según la articulación de múltiples factores sociales. En consecuencia, la realidad que enfrenta una mujer de 80 años en una comunidad rural de San Isidro es cualitativamente distinta de la que experimenta una mujer joven en la cabecera parroquial, aunque ambas se encuentren atravesadas por una misma estructura patriarcal. La edad, el

territorio y la posición socioeconómica inciden en la forma específica en que se manifiestan las relaciones de poder y las condiciones de desigualdad.

Desde esta perspectiva, la transición del silencio a la enunciación de la propia experiencia, evidenciada en la sistematización de *El libro de la mujer: Historias de las mujeres de San Isidro*, puede comprenderse a la luz de la concepción de la educación como práctica de la libertad propuesta por bell hooks (1994). Al promover procesos de investigación participativa en los que las nuevas generaciones se convierten en depositarias y transmisoras de la memoria colectiva, se contribuye a romper las dinámicas de invisibilización que históricamente han afectado a las mujeres de la comunidad. De este modo, se favorece la construcción de una voz colectiva capaz de articular experiencias individuales en una narrativa común que cuestiona las relaciones de poder y las bases del patriarcado agrario.

La capacidad de las mujeres de San Isidro para profesionalizarse y ocupar espacios organizativos, como la Unión de Organizaciones Campesinas de San Isidro, constituye una expresión de imaginación política que trasciende la supervivencia cotidiana, politiza el ámbito doméstico y propone una reconfiguración de las relaciones sociales en el territorio montubio.

El concepto de "cuerpo-territorio", propuesto por Lorena Cabnal (2010, pp. 15-16), constituye una categoría fundamental para comprender las formas de resistencia de las mujeres de San Isidro. El cuerpo femenino ha sido históricamente el primer territorio en el que se inscriben el orden colonial y el patriarcado, mediante la normalización de la violencia cotidiana y el control de la movilidad. Las etnografías recopiladas por la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro documentan que las mujeres sanisidrenses han convertido ese mismo territorio corporal y comunitario en un espacio de preservación de la memoria contrahegemónica. La labor de curanderas y guías comunitarias evidencia formas de soberanía femenina que vinculan las prácticas contemporáneas con expresiones de agencia política documentadas en las culturas prehispánicas de la Costa ecuatoriana.

El concepto de agencia adquiere aquí un significado particular. Según bell hooks /1990), el margen constituye un espacio desde el cual es posible articular una visión del mundo capaz de cuestionar y contradecir las narrativas dominantes. En San Isidro, dichas narrativas se expresan a través de un patriarcado agrario androcéntrico que, durante décadas, ha intentado excluir a mujeres y juventudes de los espacios protagónicos en la construcción de la historia y la memoria de su comunidad.

La respuesta de las mujeres, expresada a través de la documentación de sus vidas, de sus luchas contra la violencia intrafamiliar y de la conquista de espacios de liderazgo, constituye un archivo vivo que, al ser narrado, contribuye también a la reconstrucción de la identidad de quienes lo enuncian. De este modo, las mujeres ocupan nuevos lugares en la historia y, mediante una palabra "desnuda", en el sentido planteado por Echevarría Borobia (2024), reclaman la posibilidad de decidir sobre su propio destino.

Este proceso se relaciona con los principios de la investigación-acción participativa, entendida como una práctica dinámica sustentada en la escucha activa, el diálogo y la construcción colectiva de conocimiento. Asimismo, la participación de las juventudes adquiere una especial relevancia cuando asumen la responsabilidad ética de documentar las memorias de sus ancestras, con el propósito de desaprender los mandatos patriarcales (Segato, 2003) e imaginar horizontes más dignos y equitativos para la comunidad.

Como señala bell hooks (1994, p. 127), la educación como práctica de la libertad ocurre cuando el conocimiento se desplaza desde los centros hegemónicos hacia los márgenes, permitiendo que las y los jóvenes, al escuchar a las mujeres rurales, reconozcan en su propio territorio las herramientas necesarias para la transformación social. De este modo, la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro contribuye a la construcción de una "conciencia crítica", en el sentido planteado por bell hooks (1994, p. 47). Al escuchar las historias de vida de sus madres, hermanas y abuelas, las y los jóvenes sanisidrenses no solo conocen su pasado inmediato, sino que también adquieren herramientas para afrontar un presente y proyectar un futuro que demandan mayores garantías personales, familiares, profesionales y comunitarias.

Este dinamismo intergeneracional constituye una evidencia de que la estructura patriarcal montubia puede ser transformada desde su interior mediante una "imaginación política" (hooks, 1994, p. 216) orientada a la construcción de vidas dignas. Al comprender que el trabajo de cuidados realizado por sus abuelas ha sostenido históricamente la economía agrícola, las y los jóvenes reconocen la sostenibilidad como un principio político fundamental.

Asimismo, cuando las y los jóvenes investigadores reconocen a las mujeres sanisidrenses como sujetos con capacidad para organizar la salud, el tejido comunitario y la economía familiar, se produce una ruptura epistémica que abandona la lógica del silencio y da paso a una pedagogía basada en el diálogo. La agencia, por tanto, se manifiesta en la voluntad de convertir estas historias de vida en una plataforma política (Echevarría Borobia, 2024), cuyo eje articulador es la búsqueda de la dignidad humana.

Esta transformación procura reconfigurar las relaciones sociales a partir de principios de justicia

de género y de respeto a la identidad montubia, tanto en San Isidro como en la Costa ecuatoriana. El propósito es construir formas de vida dignas, sostenibles y conscientes que no requieran el exilio del territorio, sino que promuevan su regeneración social y comunitaria.

Metodología
El Archivo como Contra-hegemonía y la Escucha como Praxis Emancipatoria

: En el contexto de San Isidro, la investigación social ha sido históricamente un proceso extractivista, en el que agentes externos observaban a la población rural a través de lentes marcados por prejuicios, silenciando las voces subalternas. En contraste, la presente metodología se fundamenta en la Investigación-Acción Participativa (IAP), un paradigma que, siguiendo a Fals Borda (2015), busca comprender el mundo para transformarlo y no únicamente para describirlo.

En San Isidro, este tipo de investigación se articula con herramientas de reexistencia que permiten a la comunidad recuperar y resignificar sus saberes. En este marco, el archivo etnográfico se emplea como un dispositivo contrahegemónico orientado a desarticular la colonialidad de género. Por ello, la validez científica de esta investigación no reside únicamente en el volumen de información recopilada —800 etnografías y 506 entrevistas realizadas a mujeres—, sino también en la ruptura epistemológica que supone su metodología participativa.

Este proceso ha nutrido diversas publicaciones, entre las que destacan *Infancia plena: Historias de los niños y las niñas de San Isidro; Salud plena: Plantas medicinales de San Isidro; Fe plena: Creencias religiosas tradicionales en Manabí; Lengua plena: La tradición oral en San Isidro; El libro de la mujer: Historias de las mujeres de San Isidro; y Alma manaba: Imágenes y amorfinos de Manabí.*

El núcleo metodológico de los proyectos impulsados por la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro radica en la transferencia del protagonismo investigativo hacia los actores locales. Al involucrar a jóvenes de la comunidad y a estudiantes de universidades como la Universidad Central del Ecuador, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, la Universidad Estatal del Sur de Manabí y la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí en en los procesos de recolección de testimonios, se redujo la distancia jerárquica entre el investigador experto y los sujetos de investigación.

Este giro intergeneracional permitió que la entrevista se constituyera, ante todo, en un espacio de diálogo y transmisión de memoria. Las 506 mujeres entrevistadas fueron reconocidas como portadoras de conocimientos ancestrales y legítimos, frecuentemente invisibilizados por el estigma asociado al analfabetismo rural. Al sistematizar historias de vida correspondientes a mujeres de entre 18 y 98 años, las y los jóvenes investigadores ejercieron una escucha radical que cuestiona la tradición androcéntrica del archivo oficial, históricamente responsable de marginar las voces y experiencias de las mujeres montubias.

De esta manera, el proceso investigativo trascendió la mera recopilación de información para convertirse en una práctica de reconocimiento y valoración de saberes que han sido sistemáticamente excluidos de los relatos hegemónicos sobre la historia y la cultura rural.

En este contexto, la metodología se transforma en una pedagogía de la libertad, en el sentido planteado por hooks (1994), donde el acto de nombrar experiencias de violencia, trabajo invisibilizado y resistencia política posibilita procesos de sanación colectiva y de legitimación de la agencia femenina. Desde esta perspectiva, la producción de conocimiento se configura como una práctica emancipadora que favorece el reconocimiento de las experiencias históricamente silenciadas y fortalece la capacidad de las mujeres para participar activamente en la transformación de sus realidades sociales.

Se combinaron técnicas cuantitativas y cualitativas. Las encuestas aplicadas a las 88 mujeres seleccionadas como muestra profunda permitieron establecer indicadores sobre acceso a crédito, carga de trabajo doméstico y brechas de educación. Sin embargo, la profundidad del estudio reside en el análisis cualitativo de las 420 entrevistas extensas. Bajo el lente de la interseccionalidad (Crenshaw, 1989, pp. 140–143), se analizaron las capas de opresión. Se aplicó un protocolo de historia oral situada, donde el contexto de la entrevista —a menudo en los huertos, casas o espacios comunales— permite capturar las dimensiones de su "cuerpo-territorio" (Cabnal, 2010, p. 15). Este método permite ver cómo la exclusión material y la carencia de acceso a tecnología se entrelazan con la fuerza de la subjetividad femenina. La sistematización, por tanto, transforma fragmentos de dolor y esperanza en una plataforma política coherente que conecta el pasado ancestral con la exigencia de derechos en el presente.

Por otro lado, en San Isidro, el archivo de la Fundación Raíces y Sueños funciona como un repositorio de memoria y de "resistencia subalterna" (Stoler, 2009, p. 316), posible a través de la subversión cotidiana y las disposiciones afectivas que cuestionan el poder colonial desde dentro. Cuando las mujeres narran sus luchas contra la esclavitud doméstica o su participación en la UOCASI, están disputando la interpretación de la historia local.

Tabla 1. *Mujeres que han realizado la entrevista oral*

Mujeres que han realizado la entrevista oral: 420	
Comunidad	**Mujeres**
1.- Bijahual	11
2.- Cadialitos	6
3.- Calada	4
4.- Cañaveral	5
5.- Chimborazo	2
6.- Cinco De Junio	5
7.- Colorado	-
8.- Cuatro Caminos	3
9.- Dominguillo	10
10.- El Pechiche	9
11.- El Progreso	6
12.- El Relleno	3
13.- El Tope De Río Mariano	8
14.- El Tormento	1
15.- El Zapote	4
16.- Jejenal	6
17.- Juan Vázquez	-
18.- La Chicha	3
19.- La Chonta Uno	14
20.- La Chonta Dos	15
21.- La Felicidad	21
22.- La Florida	3
23.- La Humedad De La Providencia	10
24.- La Humedad De Río Mariano	4
25.- La Industria	4
26.- La Laguna	4
27.- La Medianía	1
28.- La Mocora	11
29.- La Providencia	4
30.- La Sierra	3
31.- La Uña	2
32.- Las Brisas	4
33.- Las Margaritas	4
34.- Las Mercedes	7
35.- Mata De Plátano	10
36.- Muchique Uno	6
37.- Miuchique Dos	10
38.- Muchique Tres	4
39.- Murachi	2
40.- Nueve De Octubre	10
41.- Palmar	14
42.- Pechichal	2
43.- Periquiame	4
44.- Piquigua	23
45.- Río Grande	1
46.- Río Mariano En Medio	13
47.- Río Mariano San Pablo	2
48.- Río Mariano Tutumbe	8
49.- San Agustín	1
50.- San Francisco	4
51.- San Isidro	60
52.- San Jacinto	19
53.- San José	1
54.- San Lorenzo	9
55.- San Pablo	1
56.- San Roque	3
57.- San Vicente	1
58.- Santa Clara	3
59.- Santa Rosa	3
60.- Santa Teresa	2
61.- Santo Domingo Chiquito	7
62.- Simón Bolívar	4
63.- Tomás Chila	-
64.- Venao	1
65.- Ye De Cucuy	5

Nota. Elaborado por Juan Ramón Echevarría

Tabla 2. *Mujeres que han realizado la entrevista escrita*

Mujeres que han realizado la entrevista escrita: 86	
Comunidad	**Mujeres**
1.- Cañaveral	1
2.- Chimborazo	1
3.- El Relleno	2
4.- Chonta Dos	4
4.- La Felicidad	1
5.- La Mocora	5
6.- La Providencia	2
7.- La Sierra	2
8.- Las Margaritas	1
9.- Las Mercedes	2
10.- Muchique Dos	1
11.- Muchique Tres	4
12.- Nueve de Octubre	1
13.- Pechichal	2
14.- Piquigua	12
15.- Río Mariano	2
16.- San Agustín	1
17.- San Francisco	5
18.- San Isidro	23
19.- San Jacinto	4
20.- San Pablo	4
21.- Santa Clara	7
22.- Santa Teresa	1

Nota. Elaborado por Juan Ramón Echevarría

La metodología permitió cartografiar cómo el "virus del machismo" se infiltra en las estructuras de la vida cotidiana. La codificación de las entrevistas buscó identificar patrones en los discursos: la normalización del acoso, la dependencia económica y la exclusión de cargos en la toma de decisiones. Simultáneamente, se codificaron los patrones de agencia a través de la capacidad organizativa de las mujeres en las Comunidades Cristianas Campesinas y su rol en la gestión de botiquines, bodegas y proyectos solidarios. Este enfoque metodológico es clave porque demuestra que la resiliencia es una forma activa de política, sin caer en la revictimización.

Un componente fundamental de este diseño es el principio ético de la devolución de la memoria. Los testimonios registrados fueron devueltos a la comunidad en forma de talleres de arte, la implementación del Museo de la Cultura Montubia y, fundamentalmente, en la publicación de El libro de la mujer: Historias de las mujeres de San Isidro. La ética del consentimiento informado fue abordada como una alianza entre la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro, la comunidad, las participantes y los jóvenes investigadores, garantizando que el archivo sea un instrumento de emancipación, de construcción de la memoria y de difusión de la identidad montubia.

Figura 1 *Mikel Villaverde, joven cooperante vasco, entrevista en video a la comunera Virginia López*



Nota. Tomada del archivo fotográfico de la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro.

El proceso de sistematización distingue entre la entrevista oral, orientada a la profundidad narrativa y a la reconstrucción de historias de vida, y la entrevista escrita, utilizada para registrar testimonios en comunidades donde se requería complementar la comunicación oral. Las entrevistas orales constituyen la base principal de la investigación, con un total de 420 mujeres que participaron en encuentros en profundidad. Estas entrevistas se realizaron en 65 comunidades, entre las que destacan centros de alta participación como San Isidro (60), Piquigua (23) y San Jacinto (19). Por su parte, las entrevistas escritas comprenden un total de 86 mujeres que plasmaron sus testimonios a partir de la estructura del cuestionario diseñado para el proyecto. La mayor representatividad en esta modalidad se registra nuevamente en San Isidro (23) y Piquigua (12).

La cobertura geográfica de la muestra garantiza que el análisis de la colonialidad del género en San Isidro abarque la heterogeneidad de los recintos rurales. El cuestionario utilizado en las entrevistas escritas fue diseñado bajo un enfoque de historia oral situada, priorizando las trayectorias de dignidad, los obstáculos estructurales y la memoria de figuras femeninas significativas dentro de la comunidad.

Los ejes de indagación permitieron articular la reflexión teórica con las experiencias de la vida cotidiana y se estructuraron de la siguiente manera:

- Obstáculos estructurales: Identificación de las barreras superadas en la trayectoria vital.
- Aporte social: Medición de la participación en la familia, la comunidad y la sociedad.
- Sueños y frustraciones: Análisis de la imaginación política y de las limitaciones del entorno.
- Memoria y referentes: Reconocimiento de figuras femeninas (maestras, guías) que marcaron la vida de la entrevistada.
- Prospectiva social: Demandas específicas de cambio para San Isidro desde una visión de género.

Este despliegue metodológico configura la sistematización como un archivo vivo, en el que la voz de las 506 mujeres entrevistadas se constituye en la fuente de una transformación colectiva. Dicha transformación está orientada a fortalecer el arraigo territorial mediante la construcción de condiciones de vida digna en San Isidro, cantón Sucre, provincia de Manabí, Ecuador.

Análisis de Resultados
La economía del cuidado, el trabajo productivo y el patrimonio

La sistematización de las historias de vida revela que la economía de San Isidro se sostiene en el cultivo extensivo, el comercio formal y, sobre todo, en la intrincada red de reproducción social liderada por mujeres. Los datos recogidos en las 65 comunidades indican que el 85% de las mujeres entrevistadas desempeñan una jornada laboral dual o tripartita que integra la agricultura, la artesanía y la gestión de la vida cotidiana. Esta realidad confirma la tesis de Silvia Federici (2013, pp. 107–125), quien sostiene que la acumulación de capital requiere de un trabajo no remunerado que la sociedad naturaliza como una vocación afectiva. En San Isidro, el amor encarnado en los trabajos de cuidado constituye una transferencia de valor que permite la supervivencia de la unidad familiar en un sistema que históricamente ha excluido a las mujeres de la propiedad de la tierra y del acceso al crédito formal.

Uno de los hallazgos más significativos del archivo etnográfico es la centralidad del tejido (mocora, toquilla y crochet) como una estrategia de autonomía económica Las entrevistas revelan que el dominio de estas técnicas no solo preserva un patrimonio ancestral, sino que también funciona como una caja de ahorro autónoma que muchas mujeres controlan sin intermediación masculina. La artesanía representa para las mujeres un espacio de soberanía económica. Desde el marco del cuerpo-territorio (Cabnal, 2010, p. 16), el acto de tejer constituye una praxis que inscribe la identidad montubia en el objeto producido.

La sistematización muestra que el aprendizaje de estas artes se transmite de forma intergeneracional, funcionando como un vínculo de cohesión entre madres, hijas y nietas. No obstante, existe una tensión crítica: la falta de una cadena de valor justa que permita a estas mujeres comercializar sus productos sin la mediación de intermediarios que extraen el excedente de su esfuerzo. La lucha por la profesionalización, identificada por la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro, implica una batalla por la justicia económica que busca dignificar estos oficios frente a la precariedad impuesta por el modelo productivista actual.

Figura 2 *Mujeres en el desempeño simultáneo de roles familiares, agrícolas, artesanales y ecológicos*



Nota. El trabajo de estas mujeres contribuye significativamente al sostenimiento de sus familias y comunidades. Tomada del archivo fotográfico de la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro

La evidencia recabada sugiere que el desarrollo de San Isidro requiere una ruptura del paradigma productivista. Si la economía local continúa ignorando el valor del trabajo de cuidados y el trabajo artesanal, seguirá perpetuando la exclusión de las mujeres del ámbito de la política pública. El presente análisis propone que el fortalecimiento de la economía montubia debe contemplar las siguientes acciones:

- La formalización y el reconocimiento del trabajo artesanal mediante el establecimiento de precios justos.
- La institucionalización del liderazgo femenino en la gestión de los recursos parroquiales. La creación de una infraestructura de cuidados (guarderías y espacios comunitarios) que alivie la carga física sobre las mujeres, permitiéndoles canalizar su energía hacia la educación y el desarrollo profesional.

Las mujeres de San Isidro son la columna vertebral de la economía local. Su trabajo en los huertos, la artesanía y la gestión comunitaria constituye un acto de resistencia contra la pobreza que merece ser analizado no como un dato estadístico marginal, sino como un modelo de desarrollo sostenible que la parroquia y, por extensión, la ruralidad ecuatoriana necesita para garantizar una vida digna a las futuras generaciones.

Los datos cualitativos evidencian que el rol de las mujeres excede el espacio doméstico privado. Las mujeres de San Isidro ejercen lo que se denomina "maternidad social", es decir, una gestión comunitaria que abarca la salud preventiva (uso de botiquines y medicina natural), la seguridad alimentaria a través de huertos familiares y la mediación en conflictos vecinales.

Al analizar las 420 entrevistas orales, se observa que las mujeres son las principales gestoras de la cohesión social en las comunidades más alejadas, donde la presencia del Estado es mínima. Este fenómeno se alinea con las observaciones de Herrera

(2012) sobre la importancia de las redes feminizadas en la gestión de crisis rurales. En San Isidro, la "maternidad social" no es una carga impuesta, sino el ejercicio de una autoridad moral que las mujeres han construido frente a la ausencia de servicios públicos.

Ellas han convertido sus espacios domésticos en centros de salud y sus manos en garantes de la seguridad alimentaria. Sin embargo, esta "agencia política" se encuentra con el obstáculo del "mandato de masculinidad" (Segato, 2003). La estructura organizativa formal de la parroquia tiende a estar encabezada por hombres, lo que oculta el hecho de que la base operativa de estas organizaciones —la logística, la gestión y el cuidado— descansa en el trabajo voluntario de las mujeres.

Figura 3 *Mujeres defensoras de la vida dedicadas a la oración y a la labor social en sus comunidades. Tomada del archivo fotográfico de la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro*



Al cruzar los datos de las 420 mujeres entrevistadas con los 86 cuestionarios aplicados, se identifica una correlación directa entre la edad, el nivel de instrucción formal y la autopercepción de su aporte social. Las mujeres mayores de 65 años narran una historia de sacrificio en la que la educación fue un privilegio negado, mientras que las mujeres jóvenes de 18 a 30 años articulan demandas explícitas por el acceso a la tecnología y la profesionalización técnica.

Esta brecha es una manifestación de la colonialidad del género (Lugones, 2008), la cual ha operado de forma diferenciada a lo largo del tiempo. Las mujeres que habitan en los recintos más distantes de San Isidro enfrentan un aislamiento geográfico que se suma a la falta de servicios básicos, lo que limita su capacidad para participar en los espacios de toma de decisiones de la UOCASI o de las Comunidades Cristianas Campesinas.

Sin embargo, el análisis de los datos demuestra que la agencia no disminuye ante el aislamiento; al contrario, se intensifica a través de redes informales de intercambio y apoyo mutuo. Las mujeres han construido un sistema de protección social paralelo al Estado, fundamentado en la solidaridad y el intercambio recíproco.

Figura 4 *Vilma Vélez, primera mujer presidenta de la UOCASI*



Nota. Tomada del archivo fotográfico de la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro.

Otro hallazgo clave en el análisis de las entrevistas es la aspiración constante hacia la profesionalización. Para las mujeres jóvenes sanisidrenses, la agencia está indisolublemente ligada al acceso a la educación superior y técnica. En este sentido, la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro ha catalizado dicho proceso al convertir la investigación en una escuela práctica.

Los jóvenes no solo recolectan datos, sino que también aprenden a analizarlos, publicarlos y debatirlos en foros académicos: Este proceso rompe con la "colonialidad del género" (Lugones, 2008), perspectiva que históricamente destinó a las mujeres rurales al analfabetismo funcional o al trabajo manual no calificado.

Al convertirse en investigadoras y voceras de sus propias comunidades, las mujeres de San Isidro están desmantelando la idea de que su saber es inferior. Cada entrevista, cada página de El libro de la mujer: Historias de las mujeres de San Isidro, es un recordatorio de que la agencia política se nutre de la capacidad de pensarse a sí mismas como sujetos de derechos y creadoras de cultura.

Tabla 3. *Lista de mujeres sanisidrenses que escriben en «El libro de la mujer: historias de las mujeres de San Isidro». Tomada del archivo documental de la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro.*

LISTA DE MUJERES QUE ESCRIBEN EN EL LIBRO DE LA MUJER			
	HISTORIA DE	**COMUNIDAD**	**EDAD**
1.	Mamá Enriqueta Salvatierra	San Isidro	95
2.	Edith Auxiliadora Vélez Lucas	Piquigua	53
3.	Ángela Guillermina Ponce Cedeño	La Felicidad	81
4.	Fátima Elizabeth Cedeño Moreira	San Isidro	49
5.	Vilma Licenia Vélez Lucas	Piquigua	68

6.	Constancia Pazmiño Vera	La Providencia	97
7.	Aclis Diosesina Moncayo Gutiérrez	San Isidro	82
8.	Ninfa Kattiuska Cedeño Loor	San Isidro	46
9.	Terezinha María Ferreira dos Passos	San Isidro	65
10.	Cristina Isabel Iduarte Jama	La Humedad	43
11.	Tanya Maricela Loor Zambrano	San Isidro	38
12.	Josefa Florinda Torres García	San Isidro	74
13.	Marola Mila Martínez Cedeño	San Isidro	78
14.	Olga Laja Aveiga Burgos	San Isidro	74
15.	Virginia Rosario López Anzules	San Jacinto	62
16.	Maria Cecilia Solórzano Vargas	Santa Clara	102
17.	Nieve Graciela Solórzano Vargas	Santa Clara	55
18.	Samantha Nicole Intriago Moreira	San Isidro	29
19.	Nohelia Marly Cedeño Menéndez	San Isidro	21
20.	Karina Isabel Véliz Alcívar	Piquigua	28
21.	Evelin Susana Loor Salvatierra	San Isidro	35
22.	Cruz María Sesme Zambrano	San Isidro	48
23.	Licenia del Pilar Pinargote Vélez	Piquigua	48
24.	Yéssica María Pinargote Vélez	Piquigua	46
25.	Elcita Elizabeth Loor Buste	9 De Octubre	53
26.	Felipa Mariana de Jesús Cusme	Bijahual	67
27.	Luz Esther Vélez Mero	Pechichal	50
28.	Maria Leonor Alcívar Talledo	Las Mercedes	74
29.	Dolores Aracely Veliz Alcívar	Piquigua	49
30.	Fátima Eleonor Moreira Velázquez	San Isidro	73
31.	Maria Dolores Obando López	Piquigua	49
32.	Erlita del Rocío Vivas Romero	Piquigua	49
33.	Hilda Iralda Arteaga	San Pablo	72
34.	Monserrate Evelina Giler García	Muchique Dos	61
35.	Dolores Marisol Vega García	La Chonta Dos	57
36.	Karen Lisbeth Mesa Muñoz	San Isidro	34
37.	Laura Margarita Ormaza Zambrano	Calada	76
38.	Yenny Betina Moncayo Mejía	La Mocora	60
39.	Vicenta Isabel Veliz Chumo	Piquigua	76
40.	Pilar Anthonela Rodrígez Pinargote	Piquigua	21
41.	Carmen López Marquínez	El Pechiche	68
42.	Elizabeth de Carmen Betancourt López	San Isidro	53
43.	Ana Cristina Andrade Salvatierra	San Isidro	37
44.	Bethy Margarita Chávez Loor	Piquigua	56
45.	Edita de Rosario Muñoz Zambrano	Santa Teresa	58
46.	Hermelinda Carmen Alafose Moreira	San Isidro	85

47.	Josefa Margarita Velasco Mendoza	San Isidro	74
48.	Kassandra Jamileth Velíz Alcívar	Piquigua	21
49.	Leonarda Iluminada Barria Erazo	San Isidro	76
50.	Manuela Elizabeth Zambrano Mendoza	La Mocora	48
51.	Maria Auxiliadora Pinargote Talledo	El Relleno	69
52.	Mary Carmen Lucas Saldarriaga	San Isidro	46
53.	Paquita Emperatriz Muñoz Solórzano	San Isidro	85
54.	Sara Lourdes Loor Zambrano	Santa Clara	67
55.	Colombia Margarita Loor Mera	La Felicidad	76
56.	Gladys Chica Rodriguez	San Jacinto	83
57.	Paula Nely Cedeño Zambrano	Simón Bolívar	75
58.	Azucena Cedeño Mendoza	La Providencia	45
59.	Carmelina Eurania Zambrano Moreira	La Sierra	83
60.	Carmen Cecilia Alcívar Talledo	Chimborazo	70
61.	Carmen Estrella Vera Vélez	La Sierra	70
62.	Carmen Janina Basurto Basurto	La Chonta Dos	30
63.	Diocelina Paquita Zambrano Solís	Murachi	83
64.	Elba Mariana Cedeño Muñoz	Venado	72
65.	Eulalia Teonila Mendoza Mendoza	La Mocora	81
66.	Glenda Auxiliadora Posligua Aveiga	San Isidro	53
67.	Jacinta del Carmen Quiñonez Mitte	Muchique Tres	78
68.	Kassandra Alegría Moreira Vega	La Chonta Dos	30
69.	Ketty Genith Muñoz Loor	Las Margaritas	65
70.	Lenny Dolores Cornejo Bravo	San Agustín	43
71.	Mayerly Thalía Nieve Moreira	San Pablo	18
72.	Sara Gabriela Ureta Intriago	Rio Mariano Tutumbe	20
73.	Tania Bermúdez Vélez	El Relleno	52
74.	Tania Jaqueline Franco García	Muchique Tres	36
75.	Nancy Margot Rosales Cedeño	Pechichal	67

Nota. Elaborado por Juan Ramón Echevarría.

:Al observar la capacidad de las mujeres actuales para liderar la gestión comunitaria, el cuidado y la producción artesanal, se evidencia una estructura organizativa que resuena con la autoridad ritual de las chamanas de La Tolita y el poder de las gobernantes de Jama-Coaque. Estas últimas, como señalan Marcos (1988) y Valdez (2006), fueron pilares de la organización social y política regional. A pesar de los siglos de colonialismo y la imposición de un patriarcado agrario que intentó fracturar dicho legado, este persiste en la praxis cotidiana de las sanisidrenses.

En la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro, las mujeres también ocupan cargos directivos. Tres de los cinco miembros de la directiva son mujeres de distintas edades, lo que aporta, además, el diálogo intergeneracional a la dirigencia. Ejemplos como este dan cuenta de la actual irrupción de las mujeres en espacios públicos y de toma de decisiones. Este hechoconstituye una ruptura epistémica, donde la memoria colectiva del territorio funciona como un puente que conecta la soberanía femenina de las culturas ancestrales con la necesidad urgente de rediseñar un modelo de desarrollo equitativo. En este sentido, la mujer montubia reclama su lugar en la

contemporaneidad y reivindica su soberanía política que ha sido un componente constitutivo de la organización social costera desde el periodo Valdivia hasta la actualidad; con ello valida valida que su liderazgo no es una innovación, sino una herencia fundamental que hoy recobra su cauce.

El análisis de estos resultados evidencia un hallazgo medular: el sujeto político femenino en San Isidro ha mutado, de una resistencia silenciosa y aislada, propia del ámbito privado a una identidad colectiva expresiva, en el ámbito político. El archivo de *la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro* no es solo un registro del pasado, sino el mapa de un proyecto político en curso. En este sentido, la a transición del silencio a la palabra implica la ruptura del contrato patriarcal. La capacidad de las mujeres para nombrar su propia realidad, sistematizar sus historias y proponer cambios estructurales-como la equidad en el acceso a la tierra y al crédito-, convierte a este estudio en un referente de la sociología rural ecuatoriana. Así, el trauma, procesado a través de la memoria colectiva, deja de e ser una marca de derrota para convertirse en el cimiento sobre el cual las mujeres de San Isidro rediseñan su futuro.

Conclusiones

La investigación realizada por la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro ha permitido documentar una transformación profunda: la transición de un sujeto femenino confinado a la esfera doméstica hacia una identidad colectiva que, mediante la recuperación de la memoria, se posiciona como el eje dinamizador del desarrollo rural. A lo largo del estudio, se ha desglosado cómo la agencia política no es un atributo importado, sino una herencia rescatada que conecta la praxis de las mujeres contemporáneas con la autoridad ritual y política documentada en las culturas prehispánicas de la Costa ecuatoriana (Marcos, 1988; Valdez, 2006). En este sentido, la evidencia recolectada mediante las 506 entrevistas desmiente la noción de que la ruralidad montubia constituye un espacio estático o en decadencia. Al contrario, el análisis demuestra que la «economía del cuidado» y el ejercicio del trabajo artesanal de subsistencia configuran un modelo de sostenibilidad basado en el valor del trabajo no remunerado y en la gestión comunitaria.

La discusión central para el futuro de San Isidro radica en la necesidad de transitar hacia políticas públicas que reconozcan a las mujeres como gestoras territoriales. Esto implica, por un lado, institucionalizar el liderazgo femenino a través de su integración en los espacios de decisión de las organizaciones parroquiales (como la UOCASI), eliminando de este modo las barreras del mandato masculino; por otro lado, exige el desarrollo de infraestructura de cuidados. De esta manera, se lograría que la carga del cuidado doméstico —el cual representa el principal freno para el desarrollo profesional femenino— cuente con centros de apoyo comunitario que permitan la redistribución del tiempo productivo, tal como lo sintetiza el testimonio local: «Sueño con que no haya una sola adolescente que termine el bachillerato sin un sueño académico claro» (T. Loor, comunicación personal, 14 de mayo de 2025).

Figura 5 *Tanya Loor, originaria de San Isidro y jueza en Guayaquil. Tomada del archivo fotográfico de la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro.*



A partir de los planteamientos teóricos de bell hooks (1994) y de las prácticas pedagógicas de Carlina Rinaldi (2006), se sostiene que la transformación de una comunidad ocurre cuando el conocimiento se desplaza desde el centro hacia el margen. La metodología de «escucha radical» aplicada por la Fundación Raíces y Sueños de San Isidro demuestra que, cuando los jóvenes sanisidrenses investigan su propia realidad, se produce un reencantamiento con el territorio. De este modo, el desarrollo ya no se busca en el exterior mediante la migración, sino en la regeneración de las propias raíces a través del desarrollo endógeno. Este proyecto de memoria no constituye un documento archivístico muerto, sino una tecnología política. Al sistematizar las 737 etnografías, la comunidad ha construido su propio diagnóstico y, por ende, posee las claves para su emancipación.

Eliminar este párrafo, es repetitivo. El porvenir de San Isidro radica en la repolitización de su propia memoria ancestral. Al integrar las lecciones del pasado con la praxis actual, se observa que la lucha por una vida digna es la restitución de una soberanía que, desde las sociedades prehispánicas de la costa, legitimó la autoridad femenina como un componente inmanente de la organización social y productiva. Esta reactivación profunda de una herencia política, que ha sobrevivido a las capas extractivas de la colonialidad, emerge hoy como la respuesta más eficaz frente a la crisis del modelo de desarrollo actual.

En ese sentido, esta investigación permite la apertura de un horizonte donde la equidad de género se asienta sobre el reconocimiento de esta historicidad. San Isidro solo podrá garantizar un desarrollo sostenible en la medida en que la comunidad asuma que la voz, el trabajo y el pensamiento de sus mujeres no constituyen un anexo, sino la piedra angular de un proyecto que conecta la resiliencia de las culturas Valdivia, Jama-Coaque y La Tolita con la construcción de un nuevo contrato social, justo y soberano, diseñado por sus propias protagonistas en el corazón de la ruralidad manabita.

Las mujeres de San Isidro se han constituido en un sujeto colectivo y epistémico que proyecta el porvenir territorial. Este estudio deja asentado que la profesionalización de la mujer rural, entendida como un proceso de empoderamiento sociopolítico, representa el camino más idóneo hacia la justicia social. Así, la lucha por la igualdad no se plantea como un conflicto intergenérico, sino como un esfuerzo civilizatorio para reconstruir una sociedad donde el cuidado, el trabajo y el saber sean legitimados por el Estado y la comunidad. Al narrar sus resistencias contra la subordinación doméstica o su participación en la Unión de Organizaciones Campesinas de San Isidro (UOCASI), las actoras locales disputan la interpretación de la historia. Asimismo, los jóvenes, mediante la recolección de datos, diagnostican su realidad. Por tanto, este análisis constituye un mapa para trazar una configuración social donde la equidad de género se convierta en la norma relacional de la parroquia; un relato que, lejos de concluir, comienza a ser escrito por sus propias protagonistas. El archivo está construido y la palabra dinamizada; el desafío actual radica en transformar esta memoria en políticas públicas locales que aseguren que ninguna mujer deba sacrificar su autonomía para alcanzar una vida plena en su territorio (*El libro de la mujer*, 2025, p. 39).

Lista de Tablas

Tabla 1. Mujeres que han realizado la entrevista oral

Tabla 2. Mujeres que han realizado la entrevista escrita

Tabla 3. Lista de mujeres sanisidrenses que escriben en El libro de la mujer: Historias de las mujeres de San Isidro

Fotografías

Figura 1 Fundación Raíces y Sueños de San Isidro. (s.f.). Mikel Villaverde y Virginia López durante una entrevista en vídeo [Archivo fotográfico]. Colección Histórica de la Parroquia San Isidro, Manabí, Ecuador.

Figura 2 Fundación Raíces y Sueños de San Isidro. (s.f.). Mujeres rurales en actividades colectivas, roles agrícolas y producción artesanal [Archivo fotográfico]. Colección Histórica de la Parroquia San Isidro, Manabí, Ecuador.

Figura 3 Fundación Raíces y Sueños de San Isidro. (s.f.). Mujeres defensoras de la vida dedicadas a la obra social [Archivo fotográfico]. Colección Histórica de la Parroquia San Isidro, Manabí, Ecuador.

Figura 4 Fundación Raíces y Sueños de San Isidro. (s.f.). Vilma Vélez, primera mujer presidenta de la UOCASI [Archivo fotográfico]. Colección Histórica de la Parroquia San Isidro, Manabí, Ecuador.

REFERENCIAS:

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. Asociación para la Promoción y el Desarrollo de la Comunidad (CEIBA).

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.

Echevarría Borobia, J. R. (2024). Mujeres tejedoras de comunidad en San Isidro: Pasado, presente y futuro. Fundación Raíces y Sueños de San Isidro.

Echevarría Borobia, J. R. (Comp.). (2025). El libro de la mujer: Historias de las mujeres de San Isidro. Fundación Raíces y Sueños de San Isidro.

Fals Borda, O. (2015). Una sociología sentipensante para América Latina. Siglo del Hombre Editores/ CLACSO. (Trabajo original publicado en 1978).

Federici, S. (2004). Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2013). Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Traficantes de Sueños.

Fundación Raíces y Sueños de San Isidro. (2019). Infancia plena. Historias de los niños y niñas de San Isidro. Gertu Inprimategia.

Herrera, G. (2012). Cuidado y desigualdad en la migración transnacional: El caso de las trabajadoras ecuatorianas en España. En Migración y cuidado: Nuevas formas de desigualdad en la región. FLACSO.

hooks, b. (1990). Feminist theory: From margin to center. South End Press.

hooks, b. (1994). Teaching to transgress: Education as the practice of freedom. Routledge.

Lugones, M. (2002). Impure communities. En P. Anderson (Ed.), Diversity and community: An interdisciplinary reader. Blackwell.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. Tabula Rasa, (9), 73–101.

Lugones, M. (2024a). Género y descolonialidad. Ediciones del Signo.

Lugones, M. (2024b). Hacia un feminismo decolonial. Una antología. Eterna Cadencia Editora.

Marcos, J. G. (1988). Los pueblos cazadores-recolectores y los inicios de la agricultura en Valdivia. ESPOL/ Center for Latin American and Caribbean Studies.

Prieto, M. (2004). Liberalismo y temor: La formación del Estado y la etnicidad en el Ecuador. FLACSO/ Abya Yala.

Rinaldi, C. (2001). The pedagogy of listening: The listening perspective from Reggio Emilia. En Innovations in Early Education: The International Reggio Exchange.

Rinaldi, C. (2012). La pedagogía de la escucha: La perspectiva de la escucha desde Reggio Emilia.

Scott, J. W. (1986). Gender: A useful category of historical analysis. The American Historical Review, 91(5), 1053–1075.

Segato, R. L. (2003). Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Universidad Nacional de Quilmes.

Segato, R. L. (2018). Contra-pedagogías de la crueldad. Prometeo Libros.

Stoler, A. L. (2009). Along the archival grain: Epistemic anxieties and colonial common sense. Princeton University Press.

Valdez, F. (2006). La Tolita, un centro de poder en la costa ecuatoriana. Banco Central del Ecuador/IRD.